

EDITORIAL

Este número de *Razón Crítica* dedicado a China llega en un momento histórico crucial, el del regreso a una nueva bipolaridad como desenlace de una guerra fría no concluida. No se trata del fin de la historia, que algunos auguraban, sino más bien del fin de una historia y el comienzo de otra, esta última marcada por tensiones económicas y comerciales. El desarrollo de las cosas indica claramente que el foco de la disputa no son los aranceles, sino quién predomina en el campo tecnológico. Parafraseando a Bill Clinton, diríamos: “¡y la tecnología es la política, estúpido!”

Varios fenómenos de entre dos siglos vienen de la mano de la imposición de las redes sociales, que copan todos los espacios de la información y de la opinión. La presunción de verdad parece marcar el déficit de conciencia en estos tiempos. Los populistas de todos los colores, con el presidente Trump a la cabeza, entienden la eficacia de la llamada posverdad y se valen de su impacto en la opinión. No hay teoría política que valga frente a esto. Tanto el realismo como la teoría liberal se muestran sobrepasados por la realidad. La perplejidad es la tónica del momento. Hay quienes frente a esto —e incluso en esta misma edición— plantean como un posible atajo la integración de las referidas teorías occidentales con una de sello chino. Corta se queda la propuesta frente al desafío de la abstracción. Tal es la dimensión de los cambios del mundo ocurridos en este periodo de varias décadas entre dos siglos marcado al menos por dos fenómenos fundamentales: las migraciones y el cambio climático. En el ámbito institucional —hablamos de la ONU, el Banco Mundial, el FMI, la Cepal— la capacidad de abstracción del hombre contemporáneo se quedó corta para entender esos problemas básicos. Si no los entiende, menos aún puede resolverlos. Se muestra entonces como un testigo absorto de una realidad que la sobrepasa. Es de allí, de la perplejidad, de donde nacen corrientes como el populismo, fundamentado en tendencias tan viejas como el chovinismo, el fascismo,

el asistencialismo, la xenofobia. Para explicar todo esto tal vez no nos quede más camino que acudir a una doctrina de siglos atrás, tan distante de nosotros en kilómetros y pensamiento como la filosofía china del *yin* y *yang*, o la concepción taoísta de lo innombrable. Si eso es así, si se llegó de la mano de la revolución tecnológica a una masificación tan amplia de la información que se constituye en una luz cegadora, por su negación de la reflexión, podemos concluir que el mundo se encuentra de vuelta a un nuevo oscurantismo, por la descomunal acumulación de conocimiento y el sospechoso carácter de su procedencia. La construcción de una inédita biblioteca universal —la cibernética del saber inmediato e incommensurable— nos conduce a la incapacidad de digerir y analizar en su contexto y conexidad la realidad que nos pasa por el lado como compañía intangible e inasible.

Ahora, de nuevo: China, nuestro tema de hoy. No habíamos alcanzado a digerir en Occidente el meollo de su modelo económico y de desarrollo, un modelo mixto único en el mundo, cuando en el 2014 el presidente chino Xi Jinping lanzó públicamente su programa de Nueva Ruta de la Seda, un megaproyecto sin antecedentes en sus proporciones geopolíticas y de conectividad global. A nadie pudo habersele ocurrido semejante propuesta, solo al coloso asiático con su poder financiero y de convocatoria. Otra vez ese pensamiento simbólico de los chinos, la imagen en *close-up* y el pasado milenario con su carga cultural. Los eruditos europeos ‘graduándose en China’ y sus aristocráticas damas ataviadas con vestidos en seda natural, reunidos en torno al té llegado de Pekín, todo eso transportado por camellos a través de la ancestral ruta de la seda. Hoy esta se proyecta como la ‘franja y la ruta’, ambiciosa y descomunal autopista que abraza mar, aire y tierra, el transporte multimodal de trenes bala, aeropuertos y puertos de modernos contenedores. Pero, yendo más allá, todo lo que se haga en esa ruta y esa franja, envuelto en la red de la asociación inversora bilateral o multilateral, tenga o no que ver con el transporte, quedará comprendido dentro del mismo megaproyecto global. Llamen aquí la atención los complementos teóricos de la visión futurista de estos modernos constructores del ‘reino central’ (*Zhong guo*) con sus nombres del ‘sueño chino’ y la ‘sociedad armoniosa’, basados en su milenario pensamiento, que en el *Dao* de Lao Tsé se hace signo de lo innombrable y negación por la negación en sí, pero que en Confucio prioriza la unidad sobre la contradicción.

¿Tiene algo que ver con nosotros esta Nueva Ruta de la Seda? Ya los chinos respondieron la pregunta diciendo que Latinoamérica es la

extensión geográfica natural de ese programa. ¿Será todo armonioso y colaboracionista como quieren los chinos? Es obvio, siguiendo su mismo pensamiento, que el avance en zigzag será inevitable y que lo transitorio son las contradicciones, mientras que el equilibrio y la armonía son la constante, y habrá que construirlos en medio de las turbulencias. En ese itinerario, el primer paso ha de ser la explicación, esclarecedora al máximo, de esa idea, que está bien sentada en la cabeza de los chinos, pero que entre nosotros apenas llega al conocimiento sensorial. China ha de saber, en segundo término, que Latinoamérica no es Asia y tampoco África en términos de cultura e institucionalidad. El respeto mutuo —y de ello son ejemplo los institutos Confucio— será la premisa del intercambio económico y comercial en el contexto de la Franja y la Ruta. China se autoproclama como parte de un mundo en desarrollo que en el pasado sufrió, al igual que Latinoamérica y el resto del tercer mundo, el trato desigual y la agresión por parte de poderes hegemónicos. Ella afirma que, en consecuencia, no va a proceder de idéntica forma. Encontrará aquí restricciones que impone un nuevo orden mundial signado por el derecho ambiental y el consenso con las comunidades protectoras de la naturaleza. De la conciencia de esas realidades por parte de ambas orillas dependerá el éxito de la cooperación en este flamante contexto.

Los temas arriba mencionados y otros, tales como el creciente aislamiento diplomático de Taiwán y la importancia de los institutos Confucio para el desarrollo de la diplomacia popular china, son trabajos realizados por nuestros colaboradores para esta edición de *Razón Crítica*, que estimamos en su pleno valor. Mil gracias a ellos por su contribución a esta edición.

Enrique Posada
Editor invitado

Adenda a la editorial

Para este número especial se presentaron un total de nueve artículos que fueron enviados a evaluación interna y externa, y tuvo como resultado la aceptación y publicación de siete textos. Tuvimos la fortuna de contar con autores de la Universidad Nacional de La Plata, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, el *Center for East Asia Democratic Studies*, *National Taiwan University*, la Secretaría Internacional del *Pacific Economic Cooperation*

Council, entre otros centros universitarios y de cooperación, además de dos trabajos de nuestra Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Fieles a nuestro compromiso, nos esforzamos por entregar una revista con distintos puntos de vista sobre la China del siglo XXI. En primer lugar el profesor Juan Cruz Margueliche nos acerca a algunos conceptos políticos clave para entender la política exterior china con “El sistema de Tianxia y el Sueño Chino como plataformas teóricas-discursivas para la construcción de legitimidad en la Nueva Ruta de la Seda China”.

En segundo lugar, el investigador Camilo Enrique Defelipe Villa aporta el texto “La gobernanza china en la transformación de los regímenes económicos globales”, en el que analiza el papel de este país en la gobernanza económica global actual.

En tercer lugar, tenemos a las profesoras Sxunaxi Marysol Valencia Crivelli y Raquel León de la Rosa que presentan los resultados de una cuidadosa investigación acerca de las importantes obras de infraestructura llevadas a cabo por ese país y que tienen impacto sobre la actividad comercial de la región, con el artículo “Infraestructura y competitividad en la iniciativa de la Franja y la Ruta”.

Siguiendo con esta misma temática, el investigador Juan Camilo Vejarano Rivera presenta sus resultados en el texto “La iniciativa del Cinturón y la Ruta de la Seda, motor de la transición pacífica al predominio de China”.

El profesor Jaime Torres, por su parte, publica “Declive de Estados Unidos con Trump y ascenso de China como opción del multilateralismo global”, que analiza desde el punto de vista económico y político el momento de transición en la política internacional actual.

El profesor Lorenzo Maggiorrelli publica sus resultados de investigación sobre la cooperación con América Latina en el artículo “Taiwan’s Development Aid to Latin America and the Caribbean and the One China Policy”.

Cerramos este número temático con el trabajo de investigación de Yinny Marcela Blanco Rubiano, que analiza la diplomacia china desde uno de sus instrumentos “Los institutos Confucio de Colombia desde la teoría de Nye”.

Incluimos en este número además una reseña del libro *La voz de las víctimas: reto para la academia ante el posconflicto*, escrita por el profesor Miguel Barreto Henriques.

Esperamos que este número de la Revista sirva como instrumento de debate político, económico y cultural entre nuestros lectores, de modo

que se sigan construyendo puentes desde el conocimiento mutuo entre China y Colombia. Un agradecimiento especial a evaluadores, autores y colaboradores, que nos permiten entregar el número 7 de *Razón Crítica*.

Angélica Bernal

Editora

DOI: 10.21789/25007807.1506